

responden a la deficiente norma de preparación que tenemos en vigencia. Estos 65.000 jóvenes de ambos sexos carecen de la capacidad mental o de la instrucción suficiente para pasar el superficial examen sobre materias elementales, que se requiere para obtener el diploma de maestro de segundo o tercer grado. Ciento cincuenta mil aulas carecen de maestros o tienen un personal cuya eficiencia, natural o adquirida, está muy por debajo de la norma actual que apenas si podría llamarse eficiencia. *Una sexta parte de los niños de la nación no asisten a la escuela o asisten a alguna que sólo tiene el nombre de escuela.* Una décimosexta parte de los niños carecen en absoluto de maestros, porque las escuelas están cerradas. Las que están en funcionamiento se hallan servidas en gran parte por jóvenes, mujeres principalmente, menores de veintiún años. Durante el último año, el número de maestros de esta clase ha aumentado en un veinticinco por ciento.

Las perspectivas para el año próximo y el siguiente no son más halagadoras. Si bien las universidades están